

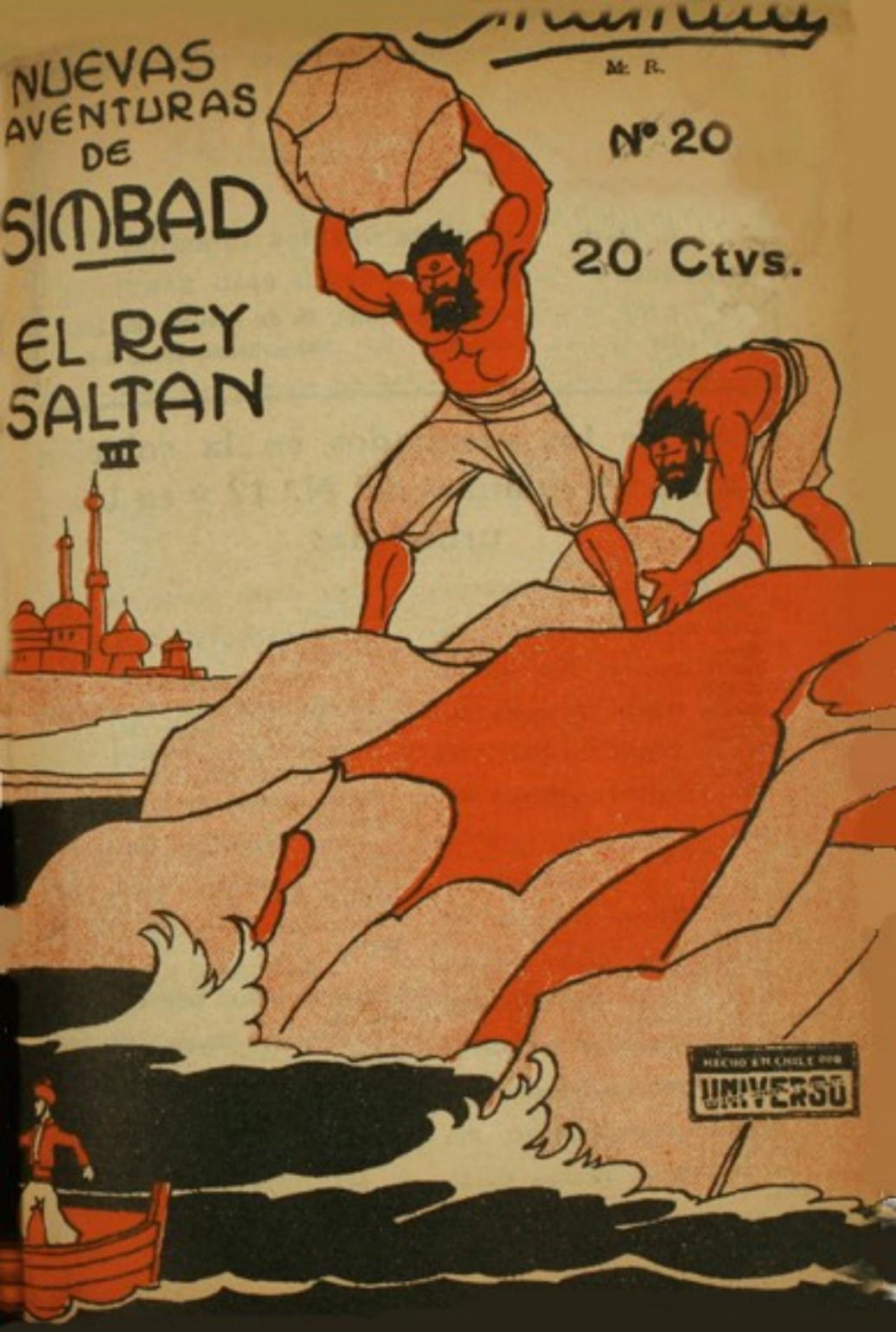
NUEVAS
AVENTURAS
DE
SIMBAD

**EL REY
SALTAN**
III

M. R.

Nº 20

20 Cts.



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

mamita

M. R.

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D SANTIAGO

AÑO I N.º 20.—Santiago de Chile, 30 de octubre de 1931

PRECIO: 20 Cts. Ejemplar. — Suscripción anual \$ 9.—

Lista de los premiados en la solución a las adivinanzas del N.º 12 y en los problemas

Luis Figueroa Oñate, Providencia 931, Santiago.

Lucía Salamanca, Longaví, Casilla N.º 33.

Isaura Dresdner, Domínica 368, Santiago.

Angela García, Ahumada 116, Santiago.

Aquiles López, Av. Blanco N.º 16, Santiago.

Aída Valderrama, Carmen 881, Santiago.

Olga Miranda, Av. Inglaterra 1230, Santiago.

Fernando Flores, Serrano 94, Santiago.

Ramón Briones, Matucana 870, Santiago.

Carmen Díaz, Santo Domingo 1837, Santiago.

Marne Providell, Hipódromo Chile 1230, Santiago.

Gastón Jorquera, Ovalle, Casilla 125.

Fanny Needham, Angol, Casilla 31.

Eduardo Merino, Malpú 357, Santiago.

C. M. Campos, Temuco, Casilla 560.

Olga Atela, Aconcagua 1135, Santiago.

Antonio Camprubí, Curicó. (Sin dirección).

PROBLEMA N.º 6

Alberto Sepúlveda, Hospital de Niños Huemul, Placer 1324.

Luis Mandiola, Tocopilla.

PROBLEMA N.º 7

Estela Cornejo, Av. Francia, Valparaíso.

Daniel Gandarillas, Blanco 992, Valparaíso.

Olga Marchant, Casilla 503, Osorno.

Irma Pérez, El Recreo, Viña del Mar.

PROBLEMA N.º 9

Ximena Salas, Huérfanos 514, Santiago.

Luis Cabrera, Vásquez 178, Santiago.

Carmela Torres Ibarra, «El Palacio», Talca.

Armando López, Casilla 197, Osorno.

Enriqueta Millán Salazar, Casilla 313, Concepción.

Luis Mandiola, Tocopilla.

Nuevas Aventuras de Simbad

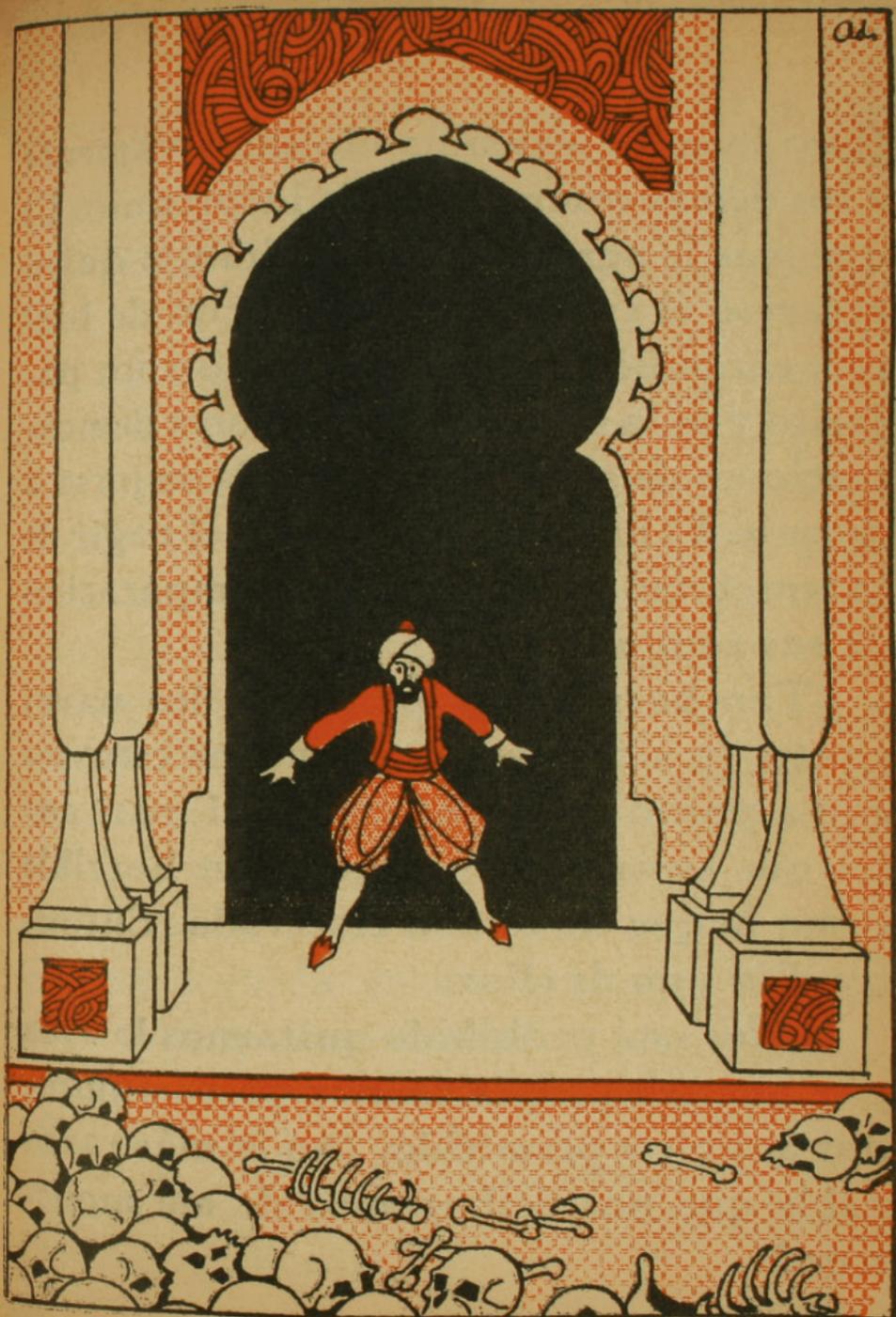


LA vida perezosa aburría a Simbad y lo aventurero de su carácter, unido a sus pocos años, hizo que saliese de Bagdad otra vez en busca de nuevos riesgos a países desconocidos.

En plena mar, una fuerte tempestad le arrojó a las costas de una isla que estaba habitada por salvajes enanos y muy velludos. Su número era mayor que el de una plaga de langostas. En efecto, una nube de hombrecillos de dos pies de altura y de aspecto repugnante, rodearon, nadando, el buque, y se subieron por todas partes con la ligereza de los monos, sin ce-

sar de dirigir la palabra a los tripulantes en un idioma estrambótico.

Obligaron a los marinos a desembarcar, llevándose el buque a otra isla y los condujeron a un gran palacio. Su vestíbulo causaba espanto porque había, esparcidos por el suelo, huesos y fragmentos humanos. La puerta de la habitación se abrió de improviso y apareció un hombre negro de horrible figura, y alto como un pino. Tenía un solo ojo en medio de la frente, inflamado y rojo como una brasa, los dientes afilados cual los de una fiera, las enormes orejas le caían sobre los hombros, las uñas eran largas, puntiagudas y semejantes a las garras de las aves de rapina. A la vista del gigante, Simbad y sus compañeros quedaron muertos de terror. El monstruo asió a Simbad por la cintura con la misma facilidad que si hubiera sido una costilla de carnero, y al verlo tan



Su vestibulo causaba espanto; esparcidos por el suelo, huesos y fragmentos humanos.

flaco lo soltó, examinando sucesivamente a los demás compañeros de infortunio. El que más le agradó fué el capitán, a quien atravesó el cuerpo con un pincho de hierro, encendió fuego, lo asó como a un pajarito y se lo cenó con las mayores demostraciones de agrado. En seguida se puso a dormir. El bramar del viento y el rugir de la tempestad no son nada en comparación de sus ronquidos.

Tan horrible les pareció a los navegantes su situación, que muchos estuvieron a punto de ir a arrojarse al mar, antes que esperar una muerte tan horrible como la que les estaba reservada. Entonces dijo uno de ellos:

—Nos está prohibido quitarnos la vida por nuestra propia mano; pero, aunque nos estuviese permitido, ¿no es más razonable que nos deshagamos de ese monstruo?

—¡Cómo no se nos ha ocurrido antes!
—exclamó Simbad.

Todos los compañeros aprobaron la idea.

—Queridos hermanos—les dijo—en la playa hay mucha madera; construyamos lanchones, y cuando los tengamos terminados aprovechemos una ocasión para huir. Entre tanto, pongamos en ejecución el proyecto de librarnos del gigante. Si lo conseguimos, podemos esperar que llegue un barco que nos saque de este lugar maldito; y si nos falla el golpe, ganamos las lanchas y nos ponemos en salvo.

A todos agradó el plan y construyeron en seguida varias barcazas, capaces para transportar a muchas personas.

Al caer la tarde volvieron al palacio: el gigante llegó poco después que ellos. ¡Forzoso les fué presenciar cómo se comía otro compañero!



Apenas le oyeron roncar, Simbad cogió una espada y trató de cortarle la cabeza.

Cuando terminó su detestable cena, se acostó de espaldas y no tardó en dormirse. Apenas le oyeron roncar, Simbad cogió su espada y trató de cortarle la cabeza, pero con tan mala suerte que lo sintió el gigante; trató de enderezarse y la espada de Simbad fué a penetrar en el ojo inmenso que tenía en la frente.

El dolor que experimentó le hizo lanzar un grito horrible. Se levantó como una fiera, con los brazos extendidos, tratando de coger a alguno en quien desahogar su rabia. Vanos resultaron sus intentos, y entonces, buscó a tientas la puerta y salió del palacio, aullando horrosamente.

Simbad y los suyos salieron en pos de él y a todo correr se dirigieron a la playa, al lugar donde tenían las lanchas, que en seguida botaron al agua. A los pocos momentos de embarcarse, aparecieron nume-

rosos gigantes, y mientras los marinos bogaban con todas sus fuerzas, ellos les arrojaban enormes piedras y hacían naufragar todas las barcazas, excepto la en que se hallaba Simbad.

Con sus compañeros logró llegar a alta mar. Entonces se vieron a merced de las olas y en grave riesgo de perecer también. Pasaron todo el día y la noche siguiente en una cruel incertidumbre acerca de su destino; mas al salir el sol consiguieron tomar tierra en una isla en la que encontraron exquisitas frutas con las que pudieron reponer las fuerzas perdidas. Se durmieron luego en la playa, pero en seguida les despertó el silbido de una serpiente.

Estaba tan cerca de ellos, que se tragó a uno, a pesar de sus gritos y de los esfuerzos que aquél hacía para escapar a la muerte. Simbad y su otro compañero em-

Se levantó
como una
fiera con los
brazos ex-
tendidos...



De la...

prendieron la fuga, y se refugiaron en la copa de un árbol elevadísimo, donde pensaron pasar la noche. No tardaron, sin embargo, en oír de nuevo a la serpiente, que se enroscó en el tronco del árbol y, agarrando a su compañero, lo devoró también.

Cuando fué de día bajó del árbol más muerto que vivo, pues estaba persuadido de que le esperaba una muerte horrible. Cansado y con la desesperación en el alma, se alejó del árbol y se dirigió a la playa, con ánimo de arrojarse al mar; pero Dios tuvo compasión de él y, en el momento que iba a realizar este delito, vió un buque en la lejanía. Gritó con toda la fuerza de sus pulmones para ser oído y agitó al aire su blanco turbante con objeto de que lo vieran. Felizmente, la tripulación vió las señas que hacía y el capitán envió una chalupa para recogerlo.

Cuando estuvo a bordo, los mercaderes y los marineros le preguntaron cómo era que se hallaba en aquella isla desierta, y cuando les hubo contado lo que le había sucedido, los más viejos le dijeron que habían oído hablar muchas veces de los gigantes que habitaban aquella isla y sabían que eran antropófagos. Acerca de las serpientes, afirmaron que abundaban en aquel lugar.

Llegaron a un puerto y mientras los mercaderes desembarcaban sus mercancías para venderlas o cambiarlas, el capitán, llamando aparte a Simbad, le dijo:

—Hermano, tengo en depósito algunas mercancías que pertenecen a un mercader que viajaba en este buque. Como supongo que ese mercader ha muerto, comercio con los géneros que dejó, para que así produzcan algo hasta tanto que pueda entregarlos a sus herederos, junto con los bene-



Los despertó el silbido de una serpiente.

ficios. Así, pues, espero que querrás encargarte de esas mercancías y comerciar con ellas, a condición que nuestro trabajo ha de ser recompensado.

Simbad aceptó con gusto, porque le ofrecía ocasión para no estar ocioso.

El escribano de a bordo iba registrando las mercaderías y anotando el nombre de sus dueños.

—¿A qué nombre inscribo los géneros que se me confían?—preguntó Simbad al capitán.

—Con el de Simbad el Marino—le contestó.

Al oír pronunciar su propio nombre, Simbad se estremeció de pies a cabeza, y mirando fijamente al capitán reconoció en él al que en su segundo viaje lo había abandonado en la isla mientras dormía junto a un arroyo. Al principio no lo había reconocido a causa del cambio que se

había operado en toda su persona. No es, pues, de extrañar que tampoco el capitán lo reconociera, tanto más cuanto que lo tenía por muerto.

—Capitán—le preguntó—¿es cierto que el dueño de estos géneros se llamaba Simbad?

—Sí—le contestó—; ése era su nombre y Bagdad su ciudad. Se embarcó en mi buque en el puerto de Bassora. Un día que tomamos tierra en una isla para hacer agua y provisiones, me hice a la vela sin darme cuenta, hasta cuatro horas después, de que el mercader no había vuelto a bordo con sus compañeros. Teníamos el viento de popa y tan fuerte que nos impedía virar para ir a recogerlo.

—Así, pues, ¿crees que ha muerto?

—Ciertamente.

—Pues, te engañas, capitán. Abre los ojos y fíjate si tengo algún parecido con el

Simbad que dejaste abandonado en la isla desierta.

El capitán lo miró de hito en hito, y, reconociéndolo al fin, exclamó:

— ¡Bendito sea Dios, que así ha reparado mi falta! Esas son tus mercancías que te las devuelvo con mucho más gusto que a tus herederos.

Simbad se hizo cargo de ellas, y, demostrando al capitán su profundo reconocimiento, volvió a Bagdad con tantas riquezas que él mismo no sabía su valor exacto.

LOS QUE HAYAN OBTENIDO premios de boletos en los concursos semanales de "MAMITA" deberán enviar el sobre hecho y estampillado para remitírselos, indicando claramente la dirección a "MAMITA" — Canje Cupones — Casilla 84-D., Santiago.

LECTORES DE PROVINCIAS: — Para la más rápida atención del canje envíe junto con los cupones el sobre listo para contestar.

El Rey Saltán



Véase el comienzo de esta bella leyenda rusa en los N.os 18 y 19 de "MAMITA".



III

—Gracias te sean dadas, cisne amado, y que Dios te conceda tanta felicidad como tú has sabido darme. Ahora construyamos una casa de cristal para abrigar a la tórtola del Príncipe, vuestro Señor, y pongamos un guarda para que cuide de que no se la moleste, ni se le haga mal alguno. Algún santo peregrino que haya podido rechazar las tentaciones del mundo, se sentará al lado de la tortolita para ir haciendo la suma de mis riquezas. Así Guidón será más poderoso cada día y la gloria de esta hermosa ciudad se divulgará por todo el mundo.

Todo esto fué ejecutado punto por punto. Mas los días pasaban y de nuevo

otra flotilla se acercó a la isla. Fué saludada por los cañones de los fuertes. Desembarcaron los marinos. Guidón les dió la bienvenida, con alegres exclamaciones, y les dirigió algunas preguntas:

—¿De dónde venís, buenos amigos? ¿Qué llevan vuestros barcos? Y ¿adónde vais desde aquí?

—Venimos de las islas del Oriente, de donde nuestros barcos llevan alimentos, dulces y sedas preciosas al reino del glorioso Saltán.

—Que la brisa más favorable os lleve veloces. Decid al Rey Saltán que el Príncipe Guidón le quiere bien.

Los mercaderes saludaron al Príncipe Guidón y embarcaron. Mientras éste fijaba su mirada en ellos, viéndoles alejarse, el blanco cisne volvió a presentarse sobre las aguas, mirándole fijamente, sin decir palabra. Guidón exclamó:

—Mi espíritu ansía de nuevo poder volver al reino de mi padre.

El cisne aleteó sobre las aguas, hasta que la neblina cubriera a Guidón desde la cabeza hasta los pies; y le convirtió, esta vez, en una abeja. Bajo esta forma, voló por los mares, alcanzó los barcos y se escondió en el gorro de un marinero. Al fin, llegaron al reino de Saltán. Llamó éste a los mercaderes a palacio, y la abeja les siguió.

El Rey estaba sentado en su trono, vestido con un traje de paño de oro. Pero sentía frío y pena en su corazón. Las hermanas de la Reina estaban sentadas a ambos lados. El Rey obsequió a sus invitados y les dirigió la palabra, diciendo:

—Mucho tiempo habéis estado fuera de casa, amigos y hermanos míos. ¿Cómo os ha ido al otro lado del mundo? Y ¿qué maravillas habéis contemplado?



El Rey estaba sentado en su trono, pero sentía frío y pena
en su corazón.

—Con buena y mala fortuna hemos tropezado, ¡oh, Señor! Sin embargo, hemos confiado en Dios, nuestro Padre. Muchas maravillas hemos visto, mas ninguna tan prodigiosa como la de una isla, coronada de una población de dorados palacios. Ante el alcázar del Príncipe se alza un pino y a sus pies hay una casita de cristal, construída para una tortolita gris, que canta nuestros cantos populares y casca avellanas con mucha aplicación todo el día. Esas avellanas no son de las corrientes, sino que sus cáscaras son del oro más puro y cada grano es una esmeralda de color verde pálido. Un guarda gigante está colocado a su lado, para cuidar de que nadie la moleste, y un santo peregrino cuenta el tesoro. Cuando las tropas reales pasan por delante de la casita de cristal, se paran y presentan armas. Con las cáscaras de oro acuñan las monedas del reino



Apareció de nuevo el blanco cisne y dijo a Guidón: — Bienvenido seáis, Príncipe.

y mandan las esmeraldas a tierras extrañas, para cambiarlas por los géneros necesarios al pueblo. Allí no existe la pobreza, ni la pena, ni miserables cabañas, sino que todos viven con esplendor y pasan la vida en medio de risas y alegría. Su Príncipe, que se llama Guidón, nos manda os digamos que os quiere bien.

El Rey se animó, todo sorprendido, al oír las palabras de los marinos, y dijo:

—Si Dios me da vida, haré el viaje hasta esa isla maravillosa, por conocer el rostro del Príncipe Guidón.

Las dos hermanas de la Reina sonrieron a los marinos desdeñosamente. La que dirigía los telares dijo:

—¡Una tórtola que casca avellanas!
¡Eso es una maravilla para un aldeano!
¿Qué importa que éstas sean de oro y esmeraldas? ¿No tiene el Rey más cantidad de oro y joyas que lo que cincuenta tórto-

las pudieran apilar? Si queréis oír contar maravillas dignas de vuestra atención, os hablaré de una doncella, Señor, que vive más allá de los mares. Es tan hermosa que el que mira su rostro está obligado a quererlo contemplar siempre. Es tan radiante de hermosura que hasta los rayos del sol palidecen a su lado y cuando cae la noche ilumina la tierra con su belleza. Como señal para reconocerla puede verse una media luna que se esconde entre sus trenzas doradas, y en su blanca frente brilla una estrella de plata. Su porte es digno e imponente como el del cisne y, cuando habla, su voz suena armoniosamente como el alegre arroyo que ríe al ver el sol. Hay tal majestad en su frente que parece designada para hija de un Rey. Si vos, Señor, queréis conocer algo portentoso, es esa la maravilla digna de que un Rey la vea con deleite.

Guidón, convertido en abeja, no pudo contener su indignación y, zumbando alrededor de la cabeza de su tía, se posó sobre su nariz, hundiendo con tal fuerza su aguijón en ella, que ésta lloró de dolor. Todos los cortesanos, recordando el mosquito que les había atormentado, quedaron en sus respectivos puestos como si hubiesen echado raíces. Al fin, la abeja desapareció por la ventana, atravesó los mares y, cuando llegó a la orilla de su reino, se convirtió de nuevo en un hermoso doncel.

Apareció de nuevo el blanco cisne sobre la superficie de las quietas aguas y dijo a Guidón:

—Bienvenido seáis, mi Príncipe. ¿Por que suspiráis como el aire en las grutas del mar?

(CONCLUYE EN EL PROXIMO NUMERO).

Los buenos compañeros

Madre estará
hasta la noche lejos,
y padre quizá
muy tarde llegará.
Tra la ra la
la ra la la ra,
tra la ra la
la ra la la la.

¿Queréis venir
al huerto de perales?
Se puede subir,
que el muro bajo está.
Tra la ra la, etc.



¿Y si nos ven
bajo de los perales?
¡Ay, si nos ven
y sale el guardián!
Tra la ra la, etc.

Andar, andar,
sigamos a la escuela;
que es viejo papá
y le hemos de ayudar.
Tra la ra la, etc.

F. SITJA Y PINEDA
P. L. T. Emilio Jambrina

Los buenos compañeros

NARCISA FREIXAS

Quasi allegretta

Musical score for page 28, measures 1-8. The score is in 3/4 time and consists of a vocal line and a piano accompaniment. The piano part is marked *f* (forte). The vocal line begins with a melodic phrase that repeats in the second system. The piano accompaniment provides a rhythmic and harmonic foundation with chords and moving lines in both hands.

Musical score for page 29, measures 9-16. The score continues from page 28. It features a vocal line and a piano accompaniment. The piano part includes chords and moving lines in both hands, maintaining the rhythmic and harmonic structure established on the previous page. The vocal line continues with its melodic phrase.

Concurso de Dibujos de
mamita
M. R.

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

Envíe su dibujo iluminado a: Dirección de la revista "MAMITA", Casilla 84 D, Bellavista 069, Santiago.

CUPON
mamita
M. R.

CONCURSO DE PASCUA
N.º 4

Una serie de 5 cupones dará derecho a 1 número.

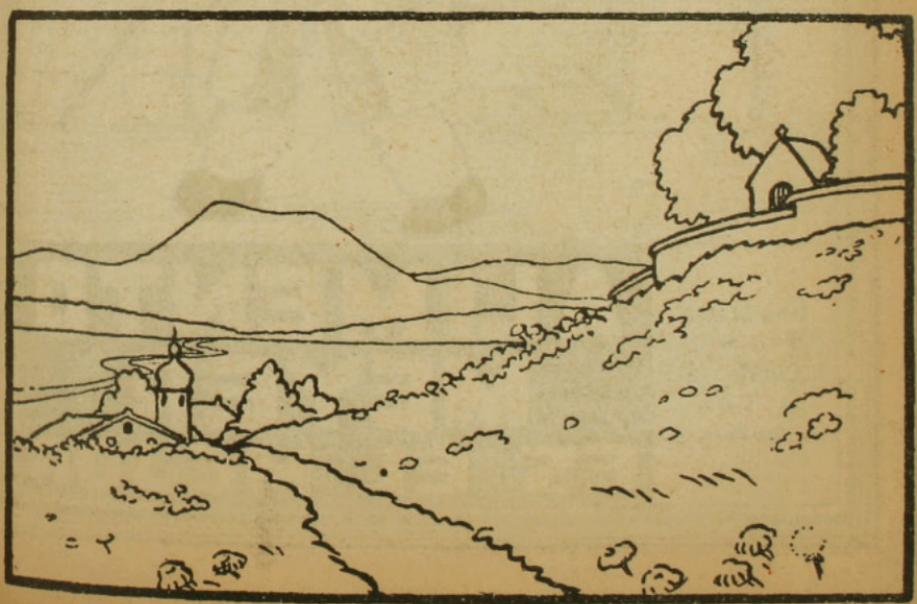
EL CANJE DE CUPONES

comenzó el 1.º de octubre.
¡Empiece a juntarlos desde ahora!

Córtese por las líneas de puntos

Nombre del dibujante

Dirección



¡Tome parte en nuestro gran CONCURSO DE PASCUA!

PREMIOS PARA LOS LECTORES DE *mamita*

1.o A la derecha: Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

2.o Abajo: Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.

3.o Un precioso meccano, \$ 85.

4.o Una regia muñeca de loza, \$ 35.— Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.

5.o Un juego de soldados de guerra, \$ 60.

6.o Un juego de soldados de artillería, \$ 60.

7.o Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.

8.o Un servicio de loza, de té, \$ 40.— Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.

9.o Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40

10.o Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.—

11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de los

PRIMER PREMIO



La magna enciclopedia para los muchachos, EL TESORO DE LA JUVENTUD, completa, veinte tomos magníficos en su estante especial y de valor de \$ 750.

¡Este sí que es un premio que vale!

SEGUNDO PREMIO

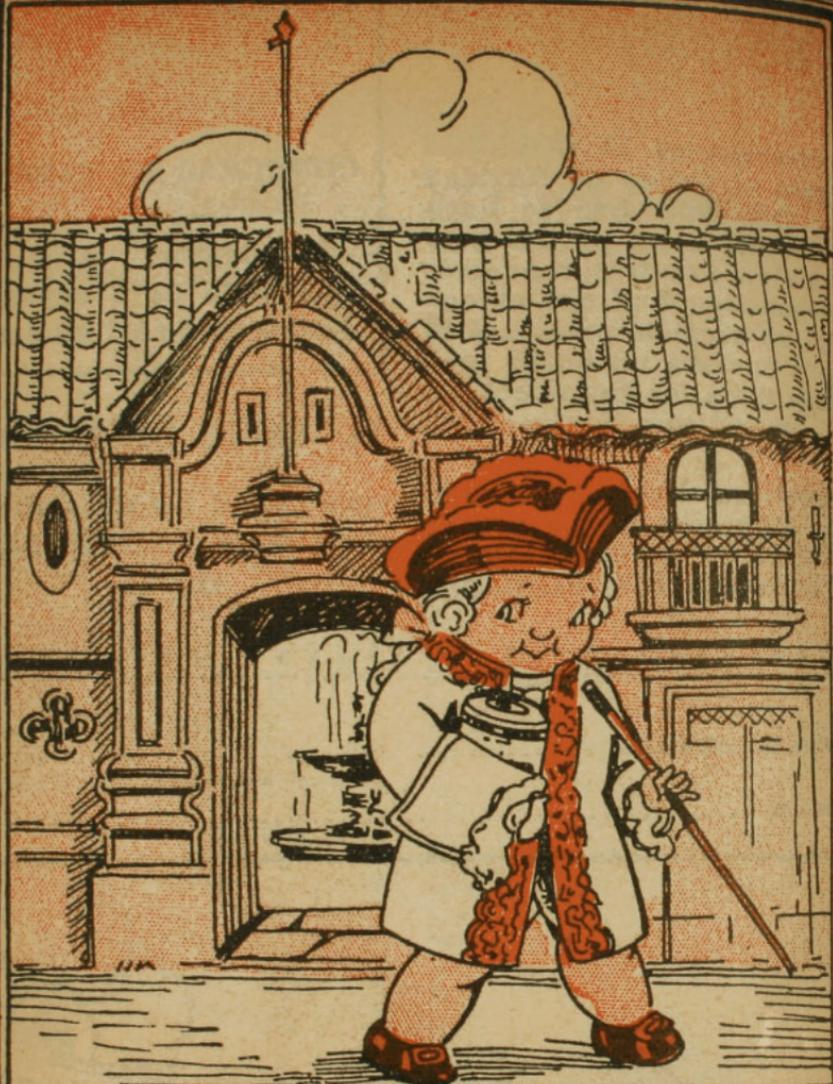


Receptor de radio TELEFUNKEN, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para usted?

señores HACHE Y CIA., Estado 42, 12 al 20. Nueve premios de \$ 20.— en dinero cada uno.—21 al 40. Veinte suscripciones anuales a la revista «MAMITA».—41 al 60, 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag». ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el canje de cupones. Lleve sus ejemplares a Bellavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. A los que deseen, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D, Santiago. NO RECORTE LOS CUPONES. Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.



Don Mateo
Toro,
Conde de
la Con-
quista.

**ALIMENTO
MEYER
ES EL MEJOR**

M. R.—A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fos-
fatos, azúcar, etc.